

RESEÑAS

TARDIEU, Jean Pierre. *El negro en el Cusco. Los caminos de la alienación en la segunda mitad del siglo XVII*. Lima: Instituto Riva-Agüero - Banco Central de Reserva del Perú, 1998, 196 p.

Jean Pierre Tardieu es un investigador francés que en los últimos años se ha dedicado al estudio de la esclavitud negra en el Perú colonial. Es autor de una tesis doctoral en donde analiza las relaciones que existieron entre la iglesia peruana colonial y la población negra (hace poco fue traducida al español). En esta ocasión nos entrega un libro sobre un tema poco roturado por los investigadores: la vida de los africanos y sus descendientes en la ciudad de Cusco durante la época colonial.

El libro sigue la senda abierta por la conocida obra de Frederick Bowser (*El esclavo africano en el Perú colonial*). Son, en cuanto a método, muy parecidos. Por un lado, hay un uso constante de la riquísima información contenida en los libros de notarios y escribanos (aunque en el caso de Tardieu, usó una pequeña muestra: "Para este trabajo sobre el hombre de origen africano en el área de la capital andina, se escogió un período no muy largo y bastante representativo en que estuviera bien asentado en dicha región. Y como era preciso disponer de un "corpus" sin demasiadas rupturas, se utilizaron los libros de la escribanía de Lorenzo Messa Andueza" p. 11). Por otro lado, el relato sirve más para el desarrollo y explicación de ciertos temas que para organizar una cronología. Cuadros estadísticos y un apéndice de documentos completan la información del libro.

La información que el autor ha encontrado en estos libros de escribanía ha sido ordenada de la manera siguiente: en el primer capítulo se nos habla de las características generales de la población estudiada (orígenes, número, sexo, edad aproximada); en el segundo se nos habla del fenómeno de compra y venta de los esclavos (ver cuadro N° 15 p. 50 donde se dan los precios promedios de los esclavos que el autor ha estudiado); en el tercero se nos habla acerca de quiénes poseían esclavos; en el cuarto se cuenta la historia de Pedro Carrasco, un importante mercader, poseedor de esclavos en el Cusco; en el quinto se habla del esclavo como un bien que se podía ceder o donar. A continuación, se habla del fenómeno de la manumisión (o libertad) adquirida por el esclavo. Finalmente, en los últimos dos capítulos, se habla del africano y del afroperuano en general (sea esclavo o no) en la ciudad del Cusco en algunas de sus diversas facetas (v.g.; criado, peón, sus relaciones con los indígenas). Vienen después el apéndice documental ya mencionado (contratos de trabajos y un testamento son los documentos más saltantes), las conclusiones y la bibliografía. Sin embargo, no es lo último: el libro se cierra con una larga lista de los libros y artículos escritos por el autor, más su currículum.

En el libro (cuya prosa se acerca por momentos más a los usos de la gramática francesa que a la española) se describen y detallan, con variados ejemplos, los temas ya mencionados. Se muestra cómo el precio de los esclavos variaba de acuerdo a su edad (los esclavos entre 16 y 40 años –años en que eran más fuertes– eran los más caros). Se ve que el número de hombres es mayor que el de las mujeres, y que los mulatos gracias a su *acriollamiento* (es decir, por haber estado más acondicionados a la economía y sociedad cusqueña) eran más caros que los bozales (estos últimos eran los africanos recién llegados a Hispanoamérica). En fin, la posesión de esclavos en el Cusco –que, junto a los libertos, fueron numéricamente inferiores al resto de la población urbana cusqueña, a diferencia de lo que sucedía en algunas ciudades de la costa peruana– fue un privilegio de la clase dominante. En este sentido, una de las conclusiones más importantes del libro es la siguiente: “en el Cuzco, más que en litoral Pacífico, el negro y el mulato, debido a su poca fuerza numérica frente a los naturales, intentaban integrarse con mayor ahínco en las estructuras socioeconómicas vigentes, sacando todo el provecho posible, reproduciendo frente a sus congéneres o a los autóctonos la coacción y la represión anteriormente padecidos por ellos” (p. 179).

¿Qué decir de este libro? Pues que representa un aporte valioso frente a la gran ignorancia que aún subsiste sobre el tema de la esclavitud negra en

el Perú, y de las consecuencias que este polémico sistema de trabajo y vida ha dejado hoy para sus descendientes. A las investigaciones valiosas de autores como Frederick Bowser, Christine Hünefeldt, Germán Peralta y Carlos Aguirre (sin olvidar a los precursores en este tema, como lo fueron Fernando Romero y Emilio Harth-Terré), se suma la de Tardieu. Es de esperar que él suscite mayores investigaciones sobre el tema, sobre todo para una cuestión que señala y que espera estudios y comprobaciones más profundos y detallados: “se puede afirmar que el Cuzco era la sede del comercio de los esclavos para todos los Andes del sur peruano y del Alto Perú, relacionada con todas las provincias del virreinato. En la antigua capital incaica convergían la ruta de la costa Pacífica y la de Buenos Aires que pasaba por la riquísima Villa imperial de Potosí” (p. 78).

Sin embargo, también debemos decir que el libro nos ha generado algunas dudas y preguntas.

En primer lugar, habría que señalar que nos hubiera gustado que en un tema donde tanto se ha hecho en cuanto al uso del método comparativo, el autor hubiera hecho algo al respecto. El día que se escriba (de repente, alguien ya lo hizo) una historia del uso del método comparativo en la ciencia histórica, el tema de la esclavitud tendrá un lugar importante en ella. En todo caso, es una tarea por hacer: en otras ciudades altoandinas también hubo esclavos.

Por otro lado, el autor más de una vez asimila la idea de siervo a esclavo. Si bien en el lenguaje coloquial estos términos suelen usarse como sinónimos, sin embargo, para entender a ciertos sectores de la sociedad cusqueña del siglo XVII, ese uso puede llevar a confusión. ¿Tan siervos (por poner un ejemplo) eran un esclavo y un yanacona? Si bien en el capítulo 5 el autor deja ver en claro que el esclavo era un bien semoviente, sin embargo, habría que tener más cuidado en calificar un fenómeno que se sabe fue bastante diferente (sobre todo en términos económicos) al de la servidumbre, la cual caracterizó a la Europa feudal y algunas zonas de Hispanoamérica colonial.

Esto último que estamos señalando no es una mera cuestión terminológica sino una muestra de algo que debió enfatizarse mucho más en el libro: la venta de esclavos, su compra y el trato que se le daba dependía inicialmente de un *cálculo económico* y no de consideraciones *morales*. Obviamente, al ser el esclavo un ser humano, ello originó el establecimiento

de todo tipo de relaciones (incluso hasta amorosas) entre ellos y sus amos, las cuales podrían parecerse a la *servidumbre* que cierta parte de la población de la sierra y del campesinado europeo experimentaba en ese entonces. Pero ello es otro asunto. En todo caso, faltan estudios que nos digan cómo el esclavo africano y sus descendientes se adaptaron a su nueva vida, sobre todo en la sierra (v.g.; estudios sobre la familia negra –hayan sido o no todos sus miembros esclavos; sus relaciones con otros grupos sociales, sus costumbres, su participación en actos delictivos). En este sentido, el autor señala que “el propósito de esta modesta y limitada monografía [centrada en las evidencias de un solo escribano] es comprobar que las fuentes regionales brindan una coherencia que el estudioso no puede pasar por alto si quiere abarcar la complejidad histórica” (p. 11). Así, el libro pretende dar pistas, sin ahondar demasiado en los temas que estamos señalando (incluso, por momentos, es en exceso descriptivo). Como sucede en menor medida con el estudio de Bowser, se puede decir también que cada capítulo del libro es un tema a desarrollar con mayor amplitud, con mayor información, y con la ayuda de otros instrumentos de análisis: aquellos que –para otros casos en América– han proporcionado –con el cuidado correspondiente, evitándose así los anacronismos– la Antropología, la Lingüística y, sobre todo, la Economía.

Todo este comentario es, en realidad, una invitación a leer el libro y debatir sobre un tema que (aunque algunos lo duden) también es parte de nuestra historia. Se necesitan mayores estudios y debates sobre este tema en el Perú. En este sentido, autores tan valiosos (no sólo para los interesados en el tema de los africanos en América) como Rebecca Scott, Manuel Moreno Fraginals, Stuart Schwartz o Herbert Gutman no se conocen o pocos los leen en el Perú. Ojalá que este y otros libros acerca de la esclavitud y la vida de los peruanos de ascendencia africana, provoquen que estos temas formen parte de las discusiones historiográficas en curso. Cuando ello suceda, sus autores deberán sentirse reconfortados porque su esfuerzo y ahínco habrá valido la pena.

*Luis Gómez Acuña*